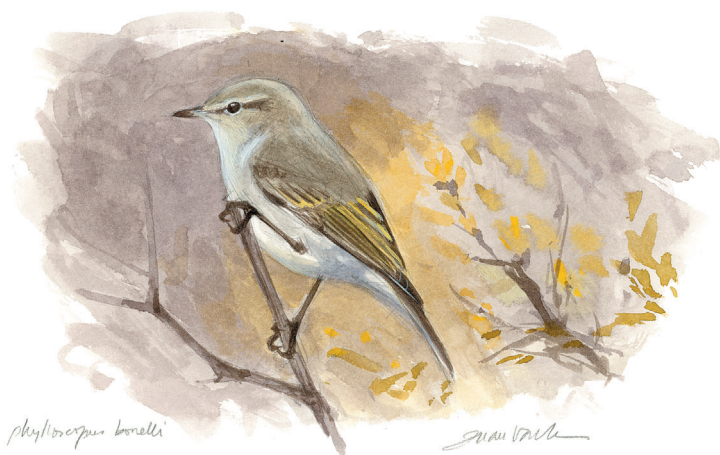


## Mosquitero Papialbo *Phylloscopus bonelli*

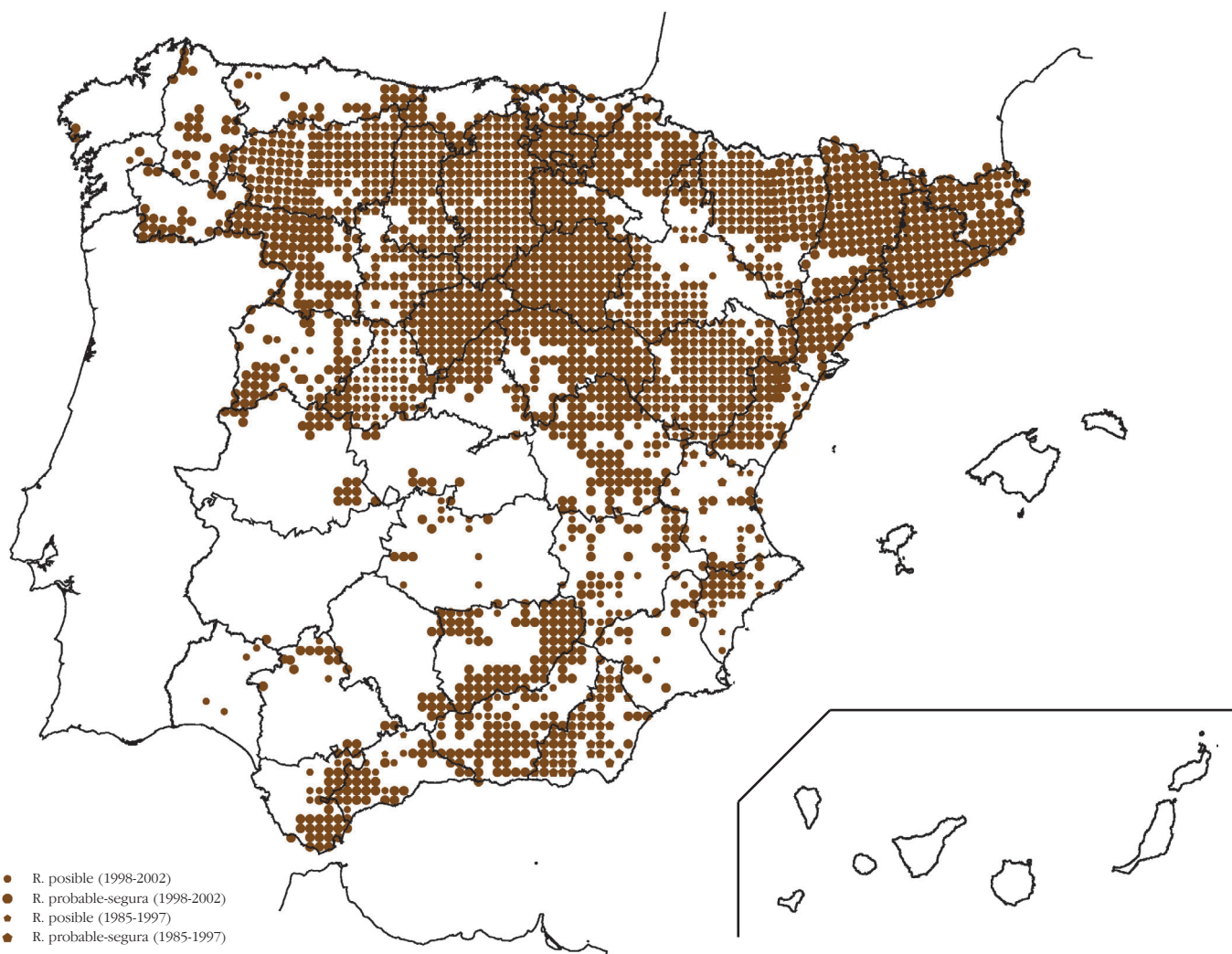
Catalán Mosquiter pà·lid  
Gallego Picafoallas de Bonelli  
Vasco Txio lepazuria



### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Migrante transahariana de distribución circummediterránea, la subespecie nominal se extiende desde el Magreb y la península Ibérica, por Francia, la zona alpina e Italia hasta el NO de la antigua Yugoslavia. La subespecie *orientalis*, que tiende a ser considerada como especie aparte (Helbig *et al.*, 1995), ocupa la península Balcánica y Asia Menor. La población europea (SPEC 4) se ha estimado en 1.300.000-4.000.000 pp. reproductoras, la mayoría de ellas en España (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** Se reparte de forma generalizada por la mitad norte de España, aunque aparece muy localizada en Galicia, la cornisa cantábrica y el centro del valle del Ebro. En la mitad sur por el contrario sus poblaciones se hallan mucho más dispersas, con principales núcleos en las sierras del sur y el este de Andalucía. Prácticamente ausente de la mayor parte de Extremadura, mitad occidental de Castilla-La Mancha y oeste de Andalucía. Falta también de las islas Baleares y Canarias, Ceuta y Melilla. Su área de distribución ibérica coincide de manera bastante fiel con el piso bioclimático supramediterráneo, algo que también se refleja en

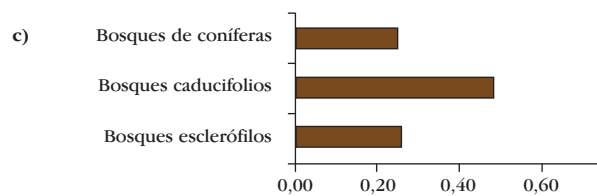
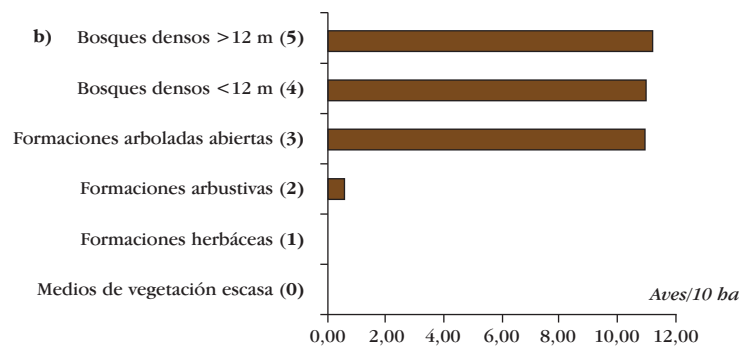
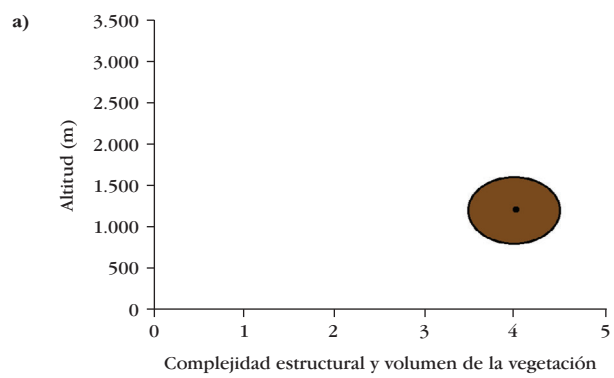


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.534	45,3	229	9,0	1.692	66,8	613	24,2	869	1.665

su patrón de abundancia en los bosques ibéricos, ya que está negativamente correlacionada tanto con la precipitación como con la temperatura media anual (Tellería & Santos, 1994; Tellería *et al.*, 1999). Especie forestal de tendencias heliófilas que habita tanto bosques maduros como masas juveniles y de rebrote (De Juana, 1980; Román *et al.*, 1996), alcanza sus mayores abundancias en bosques marcescentes, melojares y quejigares (De Juana, 1980; Tellería *et al.*, 1999). En la franja norte peninsular, Carrascal (1985) señala su preferencia por encinares y robledales supramediterráneos, aunque en el conjunto de España también ocupa pinares (naturales o de repoblación), sabinares, pinsapares y, ya más ocasionalmente, hayedos. En el caso de los pinares, se ve favorecida por la presencia de frondosas en el sotobosque (De Juana, 1980; López & Moro, 1997). Evita en general los sotos fluviales (Purroy, 1997), pero en algunas regiones resulta común en este medio (Tellería, 1987; Jubete, 1997).

### POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

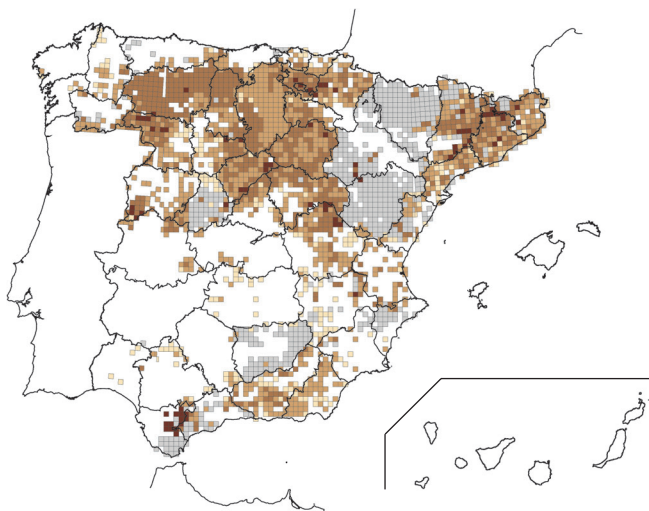
La población española se ha estimado en 1.100.000-2.700.000 pp. (Purroy, 1997), lo que supone alrededor de dos tercios del total europeo (Hagemeijer & Blair, 1997). Por comunidades autónomas, se han estimado 15.000 pp. en el País Vasco (Álvarez *et al.*, 1998) y 13.000 aves en Madrid (Díaz *et al.*, 1994). Asimismo, se ha calculado que se reproducen un mínimo de 10.000 pp. tanto en Burgos (Román *et al.*, 1996) como en Palencia (Jubete, 1997). Se han descrito densidades de hasta 18 aves/10 ha en encinares leoneses (Garnica, 1978), 17 aves/10 ha en pinares de repoblación de Aragón (Sampietro *et al.*, 1998), 16 aves/10 ha en melojares de Gredos (Sánchez, 1991), 9,04 aves/10 ha en encinares de Aragón (Sampietro *et al.*, 1998) y de 9 aves/10 ha en pinares de Cazorla (Obeso, 1987). En España, su mayor abundancia se registra en robledal-pinar, y la media de sus densidades máximas citadas en ese hábitat es de 15,82 aves/10 ha. No se han apreciado disminuciones en su población en los últimos años y es posible que haya aumentado debido a la regeneración del bosque en áreas en las que se ha abandonado la explotación agrícola o ganadera. Los resultados preliminares del Programa SACRE, aunque todavía ana-



lizan una serie corta de años, reflejan una tendencia ligeramente negativa en el último año del periodo 1996-2001, después de una clara estabilidad el resto de ese periodo (SEO/BirdLife, 2002e).

### AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En las últimas décadas, la reducción de la superficie de bosque en las regiones mediterráneo-levantinas más castigadas por los incendios forestales (Maldonado *et al.*, 2001) ha podido ocasionar su disminución (Urios *et al.*, 1991). Por otro lado, la expansión del bosque debido al abandono de tierras agrícolas y a la reducción de la carga ganadera han supuesto un aumento de la superficie forestal sobre todo en las áreas submediterráneas (Maldonado *et al.*, 2001), las preferidas por la especie. De este modo, seguramente se haya compensado ampliamente a nivel global la pérdida de hábitat que suponen los incendios forestales, más aún cuando su capacidad para asentarse en bosques muy jóvenes le permite entrar rápidamente en masas en regeneración (Gainzarain, 1993a). Las repoblaciones de pinos pueden beneficiarla en determinadas áreas (López & Moro, 1997), aunque no se trata de un fenómeno general ya que, por ejemplo, Díaz *et al.* (1998a) no la detectan como nidificante en una amplia muestra de parcelas plantadas con pinos en llanuras agrícolas de ambas mesetas.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
233	895	704	74	0	628

José Antonio Gainzarain